

# Voces de dentro y de fuera

Por el Dr. J. San Martín



AUGUSTO SARMIENTO, *La Eclesiología de Mancio*, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona, 1976, 2 vols. 213 y 378 páginas \*.

El vol. I es la Introducción y Comentario a la 2<sup>a</sup>-2<sup>ae</sup>, q. 1, a. 10 del ms. 5 de la Catedral de Palencia. El II es el texto, en latín y castellano. Después de una breve Presentación (13-18), viene la Introducción (19-46), en la que trata del autor y su obra. Muy pocos datos biográficos de este insigne teólogo, nacido en Becerril de Campos, en los primeros años del siglo XVI. Profesó en la Orden de Predicadores (11-VI-1524) cuando tendría 20 años. Estudia teología en Salamanca, teniendo, entre otros profesores, al insigne Francisco de Vitoria.

Su primer intento fue acudir a Sevilla con el fin de embarcarse hacia las Indias, pero los profesores del Colegio de Santo Tomás de Sevilla le retienen en el Colegio y allí permanece hasta que el año 1548, previa oposición, se traslada a la Universidad de Alcalá, como catedrático de prima. En Alcalá permanece 16 años, y en 1564, el 22 de noviembre, pasa a la Universidad de Salamanca. Lo mismo en Alcalá que en Salamanca es *único opositor*, el mayor elogio de sus altas dotes científicas. Aquí permanece hasta su muerte, en julio de 1576.

Alumnos insignes suyos fueron Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Domingo Báñez, Francisco Suárez y Gregorio de Valencia.

---

\* = Colección Teológica de la Universidad de Navarra, 11.

Omitiendo la actividad extraacadémica de Mancio y ciñéndonos a su *Eclesiología*, está contenida en su Comentario a la 2<sup>a</sup>-2<sup>ae</sup>, q. 1, a. 10 y fue dictada por el maestro en el curso 1564-65. En el ms. 5 de la Biblioteca de la Catedral de Palencia ocupa los fols. 46<sup>v</sup>-119<sup>v</sup>, es decir, setenta y tres folios y es nuestro ms. 5 el único que nos transmite esta cuestión, en la cual invirtió tres meses.

Detalles son éstos dignos de ser resaltados, ya que la gran extensión que dio Mancio a este artículo y el trimestre íntegro que le dedicó en la cátedra son una prueba elocuente de la singular importancia que tuvo en la mente del maestro de Salamanca y que no es aventurado el juicio del Dr. Sarmiento, cuando afirma que en ese artículo se contiene todo un verdadero tratado de Iglesia.

Precisamente las páginas del primer volumen (213) están consagradas a demostrar esa afirmación, sistematizando toda la doctrina contenida en ese artículo que, así ordenada y expuesta, nos ofrece un verdadero y casi completo tratado *de Ecclesia*.

Si Francisco de Vitoria y sus discípulos Domingo de Soto y Melchor Cano supieron dar a la teología clásica la modernidad y vitalidad que requerían los problemas de sus días, otro tanto hizo el maestro de Becerril de Campos, plenamente consciente de la transcendencia que encerraban estos puntos doctrinales, objeto de los más constantes ataques de los luteranos. Materia gravísima, dice Mancio, porque esa herejía, al atacar e intentar destruir la constitución visible de la Iglesia, la autoridad del Papa y de los concilios, y al afirmar que sola la Sagrada Escritura, interpretada personalmente por cada fiel, es la única fuente de la revelación divina, niega en realidad a la misma Iglesia de Cristo.

A este combate teológico con los pseudorreformadores, se lanza Mancio bien pertrechado de toda clase de fuentes y documentos. Son setecientas setenta y ocho las citas que aparecen en su comentario, divididas en citaciones de las Sagradas Escrituras, santos padres, símbolos y concilios, decretales y teólogos, llevándose la palma, entre los últimos, Santo Tomás de Aquino.

Dos índices, el general al principio, y el de materias al final del primer volumen, son prueba elocuente y justificada del título que el Dr. Sarmiento ha dado a su edición: *La Eclesiología de Mancio*, ya que comprende casi todas las cuestiones de un verdadero tratado *De Ecclesia*, quedando, al mismo tiempo, de manifiesto

la dura tarea realizada por el editor al sistematizar todo el complejo contenido del Comentario de Mancio.

Sin pretender ofrecer una enumeración exhaustiva, impropia de esta breve recensión, sea suficiente afirmar que en los setenta y tres folios del manuscrito, editados en edición bilingüe en el segundo volumen, desfilan los errores luteranos contra la jerarquía y la potestad eclesiástica y de jurisdicción de la Iglesia; contra la potestad pontificia, el sacerdocio y el sacrificio visibles; contra el culto externo, ceremonias y ritos litúrgicos; rechazan el culto de las imágenes, la presencia real de Cristo en la Eucaristía, los sacramentos, bulas, indulgencias, purgatorio, el celibato y los votos monásticos; afirman que toda la revelación está contenida en la Sagrada Escritura, cuyo verdadero sentido debe ser sacado por los propios fieles, sin necesidad del magisterio de la Iglesia y quieren dar a ésta una organización democrática, desfigurando su verdadera imagen y sus notas características.

Punto central en el Comentario de Mancio es la exposición de la doctrina sobre la autoridad del Papa y de los concilios y su competencia en materia de fe y costumbres.

Esto le lleva, como de la mano, a tratar de la constitución jerárquica y monárquica de la Iglesia, del Colegio Apostólico y del Primado de Pedro, para exponer, finalmente, la infalibilidad del Papa y de los concilios.

Mil plácemes, pues, merece el joven sacerdote palentino, don Augusto Sarmiento, por haber sacado a la luz pública este tratado teológico guardado hasta hoy en el Archivo de nuestra Catedral. Y aún tiene mayor mérito esta publicación si se considera que toda la producción teológica de Mancio estaba sin editar y que el doctor Sarmiento, con bríos juveniles, nos promete una edición completa de sus obras, con el título de *Los Comentarios de Mancio a la Suma Teológica de Santo Tomás*, que no tardarán en ir apareciendo.

Al terminar de leer estas líneas, que se refieren todas al vol. I de la *Eclesiología de Mancio*, se preguntará alguno: ¿el vol. II será pasado por alto en esta recensión? La respuesta será muy breve. Este volumen contiene, en edición bilingüe, el Comentario de Mancio a la 2<sup>a</sup>-2<sup>ae</sup>, q. 1, art. 10, como se contiene en el ms. 5 de la Catedral de Palencia. Ocupa 378 páginas y en 962 notas contiene todo el aparato de fuentes y bibliografía utilizado por el gran teólogo, ofreciendo la comodidad de que las páginas latinas tienen numeradas las líneas de cinco en cinco.

No hay duda que la versión al castellano y la verificación de todas las citas de Mancio suponen un esfuerzo extraordinario, digno de los mayores encomios, pero yo hubiera preferido que la edición hubiera salido en un solo volumen. Y por muchas razones.

En primer lugar, el número de páginas no hubiera resultado excesivo, pues hubieran sido unas seiscientas aproximadamente. Además, de las setecientas noventa notas del primer volumen, concretamente desde la 56, la inmensa mayoría ofrece al lector textos literales del ms., en confirmación de las afirmaciones del editor, y esta pesadisima tarea hubiera sido innecesaria si la obra hubiera sido publicada en un solo tomo, indicando únicamente los lugares de referencia. Finalmente, y que me perdone esta sinceridad mi admirado discípulo, Dr. Sarmiento, se habría evitado el peligro de que el lector, al ver confirmados con *textos literales de Mancio* los distintos puntos doctrinales de su comentario, se conforme con lo que se le ofrece en las notas del vol. I y no pase a leer el texto íntegro que se le brinda en el vol. II.

Y como esta sugerencia de método y presentación no resta mérito intrínseco a la edición, termino felicitando cordialmente al Dr. Sarmiento y manifestando a los lectores de *Publicaciones*, especialmente a los palentinos, que la *Eclesiología de Mancio* ocupará un lugar destacado en la acreditada *Colección Teológica de la Universidad de Navarra*.